

la Italiana,
e unta con
a, cubrién-
llado. En-
rdos, coci-
en agua y
iga de pan,
os manteca
ueso rallado
ola sobre el
on el horno
adquiera el

PROCEDI-
MIENTO
PARA TE-
NIR EL CA-
BELLO.

Litar-
grio por-
firizado,
250 gra-
mos; cal-
viva id.,
vos de em-
id.

erten estas
en una pas-
or medio de
nie, y se
ayuda de
á sólo el
tillas, has-
Se tapa
da con un
odon, pa-
lia siuien-
con los de-
na.

an tambien
tir que su



ra vestido.

granate de

sés, tablas

mos ador-

riot á cua-

do de pes-

botones de

e con bri-

de pluma.

visitas.—

con ador-

de perlas

n órdenes

seda en-

tor, forra-

carcada y

encarna-

.



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 47 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 18 Diciembre 1881. | En Paris, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO.—Revista de modas, por Josefina.—Vestido con túnica sultana.—Vestido adornado de perlas.—Traje de sociedad para señorita.—Adorno de amapolas y plumas para traje de baile.—Adorno de rosas y miosotis.—Ramito de frutos de felpa con hojas de terciopelo.—Trajes de baile para niñas.—Vestido plegado con echarpe.—Vestido con túnica de paniers.—Vestido con cuerpo de terciopelo.—Traje para recibir en casa.—Vestido con adornos bordados.—Vestido redondo con cola añadida para traje de sociedad.—Vestido de gasa y seda para baile.—Sombrero para niño.—Sombrero para niña.—Capota y esclavina de plumas para señora.—Sombrero de felia adornado de plumas.—Cuello fichú de surah y encaje.—Vestido de baile con cuerpo de raso.—Prendido de encaje bordado de perlas.—Prendido de encaje adornado de plumas.—Manguito de raso y encaje.—Almohadon bordado.—LITERATURA: Rimas, por Pedro Escudero de Vedia.—La mujer, soneto, por Timoteo Domingo Palacios.—Nueva-Nursia.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Charadas.—Correspondencia.—Consejos de higiene.—Explicacion del figurin 1-483.

REVISTA DE MODAS.

Estamos en la época más alegre y más bulliciosa del año.

Navidad se acerca; se acerca la Noche-buena, tan ansiada por todos, en particular para los niños que sueñan con su algarazara, y para los felices abuelos, patriarcas de la familia, que al presidir la histórica cena, contemplan con orgullo, sentados á su alrededor á sus hijos y á sus nietos. ¡La Noche-buena! ¡noche alegre hasta para los que carecen de todo amparo, pues siempre hallan en esta poética solemnidad almas buenas y caritativas, que á imitación de Jesucristo, compartan con ellos las dádivas del cielo! ¡Noche triste tan sólo para los que cuentan sus largas horas en el desierto hogar, en dónde para siempre se ha extinguido el fuego sacro, símbolo del amor y la familia, único verdadero tesoro que posee en el mundo el peregrino de la vida.

En los países del Norte se planta en esa bendita noche el árbol de Navidad, cuidando el Niño Dios, ó por mejor decir, la buena madre, de adornar sus ramas con mil caprichosos objetos destinados á enloquecer de júbilo á sus amados pequeñuelos.

En nuestro país, son los reyes magos los encargados de hacer este milagro en favor del inocente niño, que ha puesto su zapatito en el balcón, y espera en su cama, palpitante de gozo y de esperanza, que atendiendo á su súplica, le traigan el juguete que más acaricia su deseo.

Las familias y los amigos cambian entre sí sus presentes el primer día del nuevo año, los cuales, quiere hoy la moda que consistan en objetos de porcelana de China y del Japon, cristalería artística, muebles de fantasía, bronce, joyas, etc.; todo de formas y colores raros y fantásticos, que sirvan como de pretexto para hacer un regalo de flores y bombones, únicas cosas admitidas en la buena sociedad.

Así es, que las calles están animadísimas, y las tiendas llenas de compradores.

Se añaden á estos motivos, la apertura de la mayor



1. Vestido con túnica sultana.

1. A 3. TRAJES DE SOCIEDAD.
2. Vestido adornado de perlas.

3. Traje para señorita.

parte de los salones, en los cuales, si no se dan los espléndidos bailes del mes de Enero, se celebran reuniones íntimas, que siempre terminan con un alegre cotillon, de modo, que las señoras sólo se ocupan en los actuales momentos de tules, bordados, encajes y flores.

Las telas destinadas á trajes de baile, son ricas y variadas; el raso, el moiré, la sedería brochada, el terciopelo cincelado y las felpas de todas clases, son los que

obtienen la supremacía. Como adornos: los flecos, las perlas, las plumas, las flores, y todos esos caprichos que las modistas inventan cada invierno y desaparecen con él.

Uno de ellos es un gran ramo en el escote, en el cual está arrollada una víbora de felpa, tan perfectamente imitada que parece viva. El mismo reptil se coloca en los ramos que adornan los manguitos de salón, en los nidos de encaje coquillé que realzan los sombreros, y hasta los hay de muchos metros de largo, destinados á sostener los cojidos de las faldas y las túnicas.

Las flores que se llevan este año son muy grandes, en particular rosas muy abiertas, montadas en troncos flexibles, con hojas naturales, capullos y espinas, dispuestas de modo que formen una caída empezada y terminada con una voluminosa flor. Las señoritas prefieren grupos de capullos naciendo de rositas de guirnalda, misiotis azules y color de rosa, margaritas, lilas naturales, blancas ó violeta con hojitas muy tiernas y de un verde muy claro.

En cuanto á la hechura de los vestidos haremos observar, que el cuerpo ajustado lleva escote redondo, dejando el escote cuadrado para las jovencitas; el cuerpo termina en petos por delante y por detras; algunas veces, la aldeta corta y escotada cubre las caderas, comprimiéndolas un poco; el pouf, se fija con un gran lazo ó un coquillé de encaje; el panier muy corto y poco voluminoso, abre por delante y se recoge muy atras, sobre una falda adornada de bullo-nes, volantes fruncidos ó plissés; túnica drapeada, echarpe, ó en forma de delantal.

La cola, abandonada por un momento, vuelve á gozar del mismo favor que ántes para traje de sociedad; pero se prolonga por detras, mientras que el delanterero queda bastante corto, para que se vea el pié elegantemente calzado. Las faldas de los vestidos de baile, llevan en el bajo un volantito fruncido, que sobresale de su borde y deja adivinar el ancho volante plissé de muselina, llamado barretero, que llevan interiormente.

Como adornos, los de más novedad son las ruches y los coquillés con cabeza, el volante sultana también con cabeza, que mide de 30 á 35 cents. de altura, y que figura dos ó tres faldas superpuestas y bastante estrechas.

Estos detalles, mis queridas lectoras, me han robado la mayor parte del espacio de que podía disponer para esta REVISTA. No terminaré, sin embargo, sin enviaros mi sincera y calurosa felicitación para el nuevo año, que deseo sea para todas próspero y tranquilo.

JOSEFINA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE SOCIEDAD.

1. *Vestido con túnica sultana.*—Es un modelo de novedad y sumamente gracioso. El delantero de la falda está adornado de volantes plissés ó montados á gruesas tablas, y encima una echarpe drapeada en solapas. Sobre esta descende la túnica sultana plegada en la cintura. Por detras puede ser el vestido redondo ó de cola. El cuerpo-blusa, fruncido, ajusta con un cinturón Médicis.

Berta drapeada en el escote, collar, brazaletes y adorno del peinado de flores. Este vestido es de surah y damasco brochado tono sobre tono, pero puede hacerse de surah y gasa, ó combinando otros tejidos propios para este objeto.

2 Y 18. VESTIDO CON PANIERS ADORNADO DE PERLAS.

El rico adorno de perlas que avalora este traje debe ser del color de la tela. Nuestro modelo es de raso soleil y terciopelo negro cincelado. La falda termina con un estrecho plissé, sobre el cual descende una blanda española bordada de perlas. Un plissé muy ancho de raso, que termina á 30 cents. del bajo, cubre el delantero de la falda. El cuerpo es de peto por delante y por atras, y abre por delante sobre un plastron de terciopelo sujeto con lazos de cinta que unen los picos agudos que forman los delanteros. El núm. 18 muestra perfectamente esta linda disposicion. En EL CORREO próximo daremos el patron de tamaño reducido de la túnica y el cuerpo, guarnecido éste último con blondas bordadas de perlas y agreman correspondiente. Pouf levantado y sujeto á la aldeta con lazo de cinta estrecha; cola adornada de plissés y la misma blanda fruncida, y mangas que llegan hasta el codo terminadas con volante y blanda.

3. VESTIDO PARA SEÑORITA.

El delantero del cuerpo de surah ó gasa, se bullona y frunce de modo que figure una camiseta, cuyo ancho va en disminucion y concluye en el bajo del cuerpo.

La falda, bullonada hasta la mitad de su altura, termina con un ancho plissé, sobre el cual abre la túnica drapeada en paniers, cuya union con el cuerpo oculta una cordonería de seda, terminada con herretes de metal y graciosamente anudada por delante.

Mangas huecas y cortas, fruncidas de arriba y ceñidas de abajo con cordón, lo mismo que el borde del cuerpo en el escote.

4 Á 6. ADORNOS DE FLORES PARA TRAJES DE SOCIEDAD.

Las flores empleadas en adornar los vestidos deben guardar armonía con los colores de los mismos. El grupo de amapolas núm. 4, es oro viejo, de todos sus tonos claros y oscuros, con estambres dorados y penachito de plumas.

Se coloca un poco de costado en el peinado, cayendo el penacho sobre el moño.

El ramito de frutos núm. 5, de felpa los frutos y las hojas de terciopelo, está hecho con sus colores naturales. Es un adorno sério que se dispone sobre el vestido, ó entre los coquillés de encaje si ha de servir para el peinado.

El adorno núm. 6 conviene tanto á las señoritas como á las señoras casadas jóvenes. Se compone de rosas té de diferentes tonos y grupos de miosótis, violetas ó margaritas.

7 Á 9. TRAJES DE BAILE PARA NIÑAS.

Estos vestidos se hacen cortos, de lana, seda, muselina ó gasa; los más elegantes son de surah y forma prin-

cesa, adornados de plissés, bullones, echarpes y cuerpos de terciopelo ó de felpa, siendo generalmente blancos ó de color muy claro.

El que representa el núm. 7 con cuerpo-blusa ajustado por un echarpe, está cubierto de tres anchos plissés que forman la falda. Un encaje ancho adorna el escote. El núm. 8 es de paniers abiertos sobre falda plegada y sujeta con un cinturón de cinta, anudado por delante.

Por último, el modelo núm. 9 consiste en una falda, en la que alternan una tabla ancha y un grupo de plieguecitos, y encima dos anchos bullones. Tanto ésta como las mangas, son de muselina de la India. Cuerpo coraza de terciopelo de escote cuadrado y bordado de perlas. Lazos de cintas en los hombros.

10. TRAJE PARA RECIBIR EN CASA.

Es de mucho gusto y sienta muy bien, haciéndose de lana satinada, color bronce de diferentes tonos. La falda rodeada de un estrecho plissé muy fino, está cubierta de cinco volantes anchos, plegados y orillados con una banda de raso de color que armonice. El cuerpo no ajusta más que con un largo cinturón de raso, que sólo se vé por delante, un plissé rodea el escote, y desde éste hasta abajo lleva el delantero del vestido un gracioso coquillé de encaje blanco. Lazos de raso en el escote y en el bajo de las mangas.

11 Y 32. VESTIDO DE GASA Y SEDA.

El cuerpo y la falda son de seda, cubiertos ámbos de gasa ó de cualquier otro tejido transparente. Los adornos consisten en entredoses y puntillas de encaje. Pero la originalidad de este vestido, consiste en el cinturón de felpa granate, compuesto de dos partes anudadas, juntas por delante, y sujetas con un broche de fantasía bronce ó plata antigua; por detras el cinturón forma un grueso lazo que recoge en pouf la drapería de la falda. El cuello es de encaje fruncido. El núm. 32 representa este delicioso traje por delante.

12. VESTIDO CON ADORNOS BORDADOS.

Es de cachemir de color oscuro bordado de negro, y guarnecido de tiras bordadas con seda de color que armonice. El modelo lleva todo alrededor un volante plegado á gruesas tablas, y encima una drapería de 15 centímetros de altura, orillado de encaje. La túnica, bordada y de mucho vuelo, se drapea muy atrás y muy arriba, en forma de pouf. El cuerpo con plastron termina en peto por delante y atras. Bordado en el bajo de las mangas y en tirantes sobre el cuerpo.

13 Y 31. VESTIDO REDONDO CON COLA AÑADIDA.

Se hace este vestido de cualquier tejido fuerte de invierno, adornándolo con terciopelo, felpa ó cualquiera otro tejido que lo realce.

El grabado núm. 13 nos le presenta corto y visto por delante, y el núm. 31 con cola añadida, adaptada encima de la falda, lo que le hace ser muy propio para traje de comida ó sociedad.

La falda del núm. 13 está adornada con dos volantes fruncidos de felpa, de 18 cents. de ancho, y encima de cada uno un bullon de surah, que sirve de cabeza á los volantes. La falda del núm. 31 termina con un plissé de 55 centímetros de altura.

La túnica, que es muy nueva y muy linda, termina por arriba con un bullon y fruncidos de surah. La echarpe anudada atras del núm. 13 es también de surah doble; la del núm. 31 de ancha cinta, cuyas dos puntas terminan con fleco.

La cola añadida está adornada de plissés finos, drapeada por medio de algunos pliegues sujetos con cintas por dentro, y terminada todo alrededor con un volante barretero que sobresale de ella. Se abrocha por detras encima de la falda, preparada ya con los botones correspondientes ocultos entre los pliegues.

En el número próximo daremos patron y modelo de estas colas, que son muy útiles para trasformar un vestido de calle en traje de sociedad.

14 Y 15. SOMBREROS PARA NIÑA.

El sombrerito toque, de terciopelo, felpa ó paño del color del vestido, es el que más llevan los niños, y de

éste nos ofrece un gracioso modelo el núm. 15. Las niñas llevan sombreritos de forma alta y grandes alas levantadas ó vueltas, forradas por dentro de un bullon ó de un plissé de raso ó surah y adornados por fuera de plumas, lazos y cordonería. Tal es el modelo núm. 15, que las niñas podrán llevar desde los siete hasta los doce años.

16 Y 17. SOMBREROS Y ESCLAVINAS PARA SEÑORAS.

16. *Capota y esclavina de plumas.*—Para los trajes muy elegantes de invierno, se hacen sombreros completamente de plumas, con esclavina y manguito de lo mismo. Estos adornos, en los que entra toda clase de plumas, imitan una especie de terciopelo muy brillante y de ricos colores. Las plumas que se emplean con preferencia son las de faisán, perdiz, pintada y pavo real, de sus colores naturales ó teñidos.

Cada pluma se corta de 4 á 5 cents. de largo, y se cose sobre un fondo de gasa ó cretona, segun sea el objeto que se quiere guarnecer. El adorno exterior de nuestro modelo consiste en un grupo de plumas puesto de costado, y bridas pasadas por atras y anudadas por delante. La esclavina está guarnecida todo alrededor con un fleco de borlas.

17. *Sombrero redondo de felpa.*—El modelo es de felpa bronce muy oscuro, adornado de plumas sombreadas bronce y encarnado, puestas en abultado grupo encima de la frente. El borde lleva todo alrededor un bullon de raso sujeto de trecho en trecho.

19 Y 23. CUELLO FICHÚ DE SURAH Y ENCAJE.

Este precioso cuello, que muestra por delante el número 23, suele hacerse de todos los colores guarnecido con encaje blanco ó negro. Mide 30 cents. de altura y va fruncido sobre 15 cents. de ancho, pero se le puede dar más ó menos vuelo, segun convenga. Las señoras altas y gruesas deben preferirlo casi liso, y las delgadas muy fruncido. Muchas veces suele hacerse este cuello igual al traje y adornado del mismo modo. Guantes daneses muy largos y abrochados en la parte superior del brazo.

20. VESTIDO DE BAILE CON CUERPO DE RASO.

La falda de raso está adornada con plissés alternando con bullones y volantes sultana, de granadina ó gasa de seda bordada.

El cuerpo blusa bullonado, escotado y sin mangas, se completa con un corpiño de raso.

21 Á 24. PRENDIDOS DE ENCAJE PARA TEATRO Y SOCIEDAD.

21 y 22. *Prendido de encaje bordado de perlas.*—Este elegantísimo prendido se dispone sobre una pasa de tul fuerte de 34 cents. de largo por 4 de ancho en el centro, y dos solamente en los extremos. El encaje que le guarnece mide 10 cents. de altura y está bordado de perlas, terminando con un fleco de colgantes y felpilla. Una cinta de raso negro forma en la parte superior de la cabeza un lazo mezclado con felpilla, barbas de cinta, que se anudan delante ó atrás segun se quiera.

23 y 24. *Prendido de encaje y plumas.*—El número 23 representa, además del prendido, el cuello fichú núm. 19, visto por delante. El fleco de perlas negras y oro se dispone de modo que forme grupos ó racimos entre los coquillés del encaje, dispuestos á su vez sobre una banda de tul fuerte de 10 cents. de largo y 7 de ancho. El encaje tiene 6 cents. de altura, y los racimos de perlas alternan con pequeñas cabezas de plumas caroubier ó oro viejo. Broche de pasamanería de perlas.

25. MANGUITO DE RASO.

Nuestro modelo tiene 80 cents. de ancho por 46 de altura, y es de raso negro forrado de raso verde. Un pasante de hilo de oro oculta la union del encaje. Después de fruncido, el manguito queda reducido en sus dimensiones á 6 cents. de altura por 12 cents. de largo. El encaje mide de 8 á 10 cents. Un broche artístico sujeta por delante dos plumas. Cintas de raso muy largas anudadas.

26 Á 30. ALMOHADON BORDADO.

Este modelo es sumamente elegante. Se ejecuta sobre tela blanca ó gris, formando el dibujo el mismo teji-

núm. 15. Las
y grandes alas
de un bullon
dos por fuera de
odelo núm. 15,
ete hasta los do-

PARA SEÑORAS.

-Para los trajes
nubres comple-
manguito de lo
ra toda clase de
lo muy brillante
mplean con pre-
ada y pavo real,

de largo, y se
segun sea el ob-
no exterior de
plumas puesto
y anudadas por
todo alrededor

El modelo es de
lumas sombrea-
tado grupo en-
rededor un bu-

Y ENCAJE.

delante el nú-
ores guarnecido
nts. de altura y
ero se le puede
ga. Las señoras
o, y las delgadas
erse este cuello
o. Guantes da-
te superior del

DE RASO.

ssés alternando
adina ó gasa de

sin mangas, se

PRO Y SOCIEDAD.

o de perlas.—

sobre una pasa

de ancho en el

El encaje que

está bordado de

ntes y felpilla.

te superior de

arbas de cinta,

uiera.

s.—El núme-

el cuello fichú

perlas negras y

ó racimos en-

á su vez sobre

e largo y 7 de

, y los racimos

de plumas ca-

ería de perlas.

cho por 46 de

aso verde. Un

encaje. Des-

ducido en sus

ents. de largo.

roche artístico

raso muy lar-

bo.

Se ejecuta so-

el mismo teji-

do dejado en blanco, mientras el bordado cubre todo lo
demás y constituye el fondo. Hemos publicado ya di-
ferentes modelos de punto trenzado, y éste es uno nuevo
añadido á la colección.

El núm. 30 representa una cenefa estrecha concluida,
adornada con un enrejado á cuadros de hilo de oro,
sujetos los cuadros con puntos de seda. La labor se
ejecuta sobre un trasparente de cañamazo, cuyos hilos se
sacan luego.

Los números 27 á 29 dan, de tamaño natural, los
detalles necesarios para que se comprenda claramente la
ejecucion del punto trenzado que cubre el fondo, hecho
con cordoncillo de seda granate. Guarnece el almohadon
un cordon y flequillo del mismo color, y en los ángulos
bolas de lana cardada.

JOSEFINA.



RIMAS.

Es la alegre mariposa
que vuela de flor en flor,
el emblema del amor
de toda mujer hermosa.

* *

Al contemplar el bello firmamento,
mi pequeñez ¡oh sumo Dios! me aterra;
la gloria de este mundo es sólo viento;
el hombre, vil gusano de la tierra.

* *

De amigos me fié, y me engañaron;
una mujer ¡ay! quise y me vendió.
Todos en mi tormento se cebaron.
¡Dios mío! ¿qué hice yo?

* *

De mi amada besé la mano yerta;
cerré sus bellos ojos aún abiertos:
mis labios imprimí en sus labios yertos;
triste y sólo lloré... ¡ya estaba muerta!

PEDRO ESCUDERO DE VEDIA.

LA MUJER.

Dulce, como el albor de la mañana,
pura, como la hermosa primavera
es la mujer, del hombre compañera,
su madre fiel y su ideal hermana.

Con virtudes y gracias engalana
su digno sér desde la edad primera;
y cree con ardor, y ama y espera,
porque en la dicha del hogar se afana.

Llena de paz, de sentimiento rica,
jamás en sus ensueños se acomoda
de la vil impiedad al traje burdo.

Una mujer impía no se explica:
es un mentís á su existencia toda;
es la contradicción: es el absurdo.

TIMOTEO DOMINGO PALACIOS.

NUEVA-NURSIA.

HISTORIA DE UNA COLONIA BENEDICTINA EN LA AUSTRALIA
OCCIDENTAL.

Muchos europeos han aplicado el nombre de tribus á
las reuniones de salvajes en los bosques de Australia.
Esta denominacion es inexacta al presente, porque desde
la disminucion creciente de su raza están constantemente
agrupados en familias, cada una de las cuales es entera-
mente independiente. Nunca se encuentra más de una
docena de australianos acurrucados en torno de sus ho-
gares de sándalo. El jefe del grupo es el padre de fami-
lia, y su autoridad no está sometida á fiscalizacion algu-
na absolutamente, como en tiempo de la vida patriarcal.

Las antiguas tribus sólo eran la reunion de esas fami-
lias en una misma comarca.

Sin embargo, los indígenas tienen ciertas leyes gene-
rales, ó mejor costumbres tradicionales, cuya violacion
expone á la muerte. Entre ellos no es permitido el ma-
trimonio hasta la edad de treinta años. Si un hombre
más joven toma consigo una mujer y quiere hacerla con-
siderar como su legítima esposa, todo padre de familia
puede darle muerte sin forma de proceso. Verdad es que
esos indígenas no tienen registro de nacimientos ni com-
putacion de años: no obstante, por la sola inspeccion fí-
sica del delincuente, juzgan con la mayor exactitud si
ha violado la gran costumbre relativa al matrimonio.

Respecto al derecho de propiedad, parece deberia ser
nulo en una nacion esencialmente nómada; sin embargo,
los australianos reconocen que el nacimiento de un sal-
vaje en tal ó cual parte del bosque le da derecho de cazar
en él el kanguru y el casobar (1), recoger la goma del
eucalyptus y buscar las raíces del suelo.

Ese es como el dominio de su familia, cuyo uso puede
permitir á otras familias amigas á título de reciprocidad;
pero si un extranjero quisiese establecer en él su mora-
da, le diria, como lo ha oido repetidas veces el ilustrísi-
mo Salvado: «Este es mi país; sal de aquí inmediata-
mente.» Y si el intruso rehusase obedecer, le daría
muerte.

A pesar de la magnificencia de las noches australianas,
que debian favorecer el estudio de las constelaciones ce-
lestes, tan brillantes en el hemisferio austral, los salva-
jes de aquella comarca tienen menos nociones astronó-
micas que los antiguos pueblos de las dos Américas.

Sin embargo, cuando las pléyades se muestran en el
horizonte al rayar el día, dicen que va á comenzar la es-
tacion de la *cielba* ó de la nueva yerba, esto es, el otoño.
Por la aparicion de otras constelaciones distinguen la
proximidad del *mocer* ó del invierno, del *ponar* ó del es-
tío, y del *piroc*, que es su primavera. Cuentan los me-
ses por las lunas nuevas; pero sin dividirlos en semanas
de días, los cuales no se distinguen entre ellos sino por
el creciente ó menguante de la luna.

¡Hablares de su aritmética? Es de las más rudi-
mentales, pues no pasa del número tres. Uno es *cheng*,
dos *guggial*, tres *maru*. Por un gran esfuerzo de ingenio
han llegado á multiplicar *guggial* por *guggial*, que hacen
cuatro, y *maru* por *maru*, que hacen nueve; y aun el Ilus-
trísimo Salvado sospecha que tal descubrimiento es de-
bido á sus relaciones con los europeos. No tienen pesos
ni medidas. Las distancias las miden por la indicacion
de las montañas, de los rios ó de las plantas situadas
entre dos localidades. Dicen, por ejemplo: hay tres mon-
tañas, dos rios y seis llanos para llegar de tal á cual
bosque.

Los dialectos hablados en las diferentes costas de
Australia y en el interior, parece provienen todos de un
idioma comun, como suponen la mayor parte de los via-
jeros que han visitado sucesivamente las cinco colonias
de ese nuevo mundo. Hé aquí de ellos un notable
ejemplo:

La mano y el ojo se llaman *mara* y *miel* en Nueva-
Nursia como en Perth; *mar* y *mill* en la extremidad me-
ridional de Swan's River; *mara* y *mena* en la colonia de
Adelaide; *mura* y *miel* en Sydney; y por último, *mara*
y *mill* en Moreton-Bay, en la costa oriental. A la con-
clusion de este trabajo daremos un vocabulario doble de
la lengua hablada al Norte y al Este de Nueva-Nursia,
á fin de conservar algunos restos de este idioma, que
desaparecerá inevitablemente, tanto á causa de la pre-
ponderancia de la lengua inglesa como por la progresiva
despoblacion de la raza indígena.

«Nada tiene de áspero la pronunciacion de la lengua
australiana, dice el Ilmo. Salvado; le son extraños los
sonidos guturales, peculiares á los idiomas asiáticos, lo
mismo que esa especie de silbidos agudos, tan frecuentes
en los diferentes dialectos de la Oceanía. Posee, por el
contrario, sonidos graves y sonoros como la lengua es-
pañola, y su dulzura y flexibilidad recuerdan el italiano
de Roma ó de Florencia. Menos rica en voces que los
idiomas europeos, bátales á los australianos, cuyas ideas
y necesidades de la vida son tan limitadas, y que gustan
de hablar bajo formas sentenciosas, y por consiguiente
lacónicas. Entre ellos la poesia, como en todos los pue-
blos en su infancia, limitase á muy estrecho círculo; no

(1) Ave grande como el avestruz.

obstante, tienen cantos enérgicos y cantilenas llenas de
dulzura. Aunque poco variados en la forma, esos cantos,
que repiten mucho tiempo sin fatigarse, excitan un entu-
siasmo ó ternura sorprendentes en naturalezas tan incult-
tas. Ora es un acontecimiento venturoso, nacimiento ó
casamiento, ora un accidente funesto sobrevenido en la
caza ó la muerte de una persona tiernamente amada, lo
que celebran en sus versos informes, pero siempre ri-
mados.

Algunos de esos cantos son relaciones más ó menos
legendarias, transmitidas de una á otra generacion. Los
hechos que recuerdan, por lo demás en pequeño núme-
ro, acaban á menudo por borrarse de la memoria de los
cantores, que conservan apenas el motivo musical. A
veces es un salvaje que, al regreso de un largo viaje,
cuenta á su familia y á sus amigos un canto aprendido
alrededor del fuego en algun lejano bosque. Si aquel le
place, repítelo con mucha expresion y sentimiento; si lo
encuentra ridículo, lo hace risible mezclándole entona-
ciones chuscas y acciones burlescas que excitarían la hi-
laridad del hombre más sério.

La música de los australianos, aunque muy primiti-
va, no carece de fuerza y de dulzura. Sus himnos de
guerra les excitan y trasportan de furor contra sus ene-
migos, y apenas terminados, se levantan lanzando for-
midables gritos, toman sus armas y lánzanse al combate.

Asímismo los cantos de tristeza despues de la muerte
de un esposo, de un padre ó de un hijo, están impreg-
nados de tanta melancolía, que no solamente las muje-
res australianas vierten al oirlos torrentes de lágrimas,
sino que hasta los salvajes, á pesar de su actitud estói-
ca, se sienten profundamente impresionados. Los cantos
alegres, que les invitan á la caza ó á la danza, tienen un
ritmo arrebatador, y basta hacerles oír la primera nota
para que se entreguen instantáneamente á esos dos ejer-
cicios que aman con igual pasion. «¡Cuántas veces, re-
fiere el Ilmo. Salvado, viendo á mis salvajes tendidos
sobre la yerba por el cansancio ó el hastío del trabajo,
he empezado á cantar el aire de *Machielo*, *Marchiele*, uno
de sus más alegres estribillos! Al instante les veía le-
vantarse con viveza y marcar la medida golpeando con
el pié y las manos. Entonces, para excitarles, imitaba el
paso gracioso de su danza, y en breve me rodeaban to-
dos cantando y bailando sin fatiga. Tras breves minutos
de este ejercicio, mis australianos continuaban el trabajo
con nuevo ardor. El canto de *Machielo* les habia tras-
formado.»

(De las Misiones Católicas.)

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES
por

ANGELA GRASSI.

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuacion.)

Era la hija de la marquesa.

Permaneció inmóvil algunos instantes, y al parecer
tan turbada, como quedó la misma Bruna al verla.

Por fin, con voz breve é imperiosa, dió principio al
siguiente diálogo:

—¿Serán probablemente su madre y su hermana las
que acaban de venir á visitarla?

—¡Soy huérfana, señorita!

—¿Parientas quizá?

—No tengo ningún pariente.

—¿Amigas, pues?

—¡Bienhechoras! La una es Casimira, que en otro
tiempo tuvo el honor de servir de doncella á su señora
madre de usted.

—Es verdad; no la había conocido... ¿Y la otra?

—Una joven hermosa y buena.

—¿Costurera? Yo necesito una costurera...

—Sí; trabaja para las tiendas.

Tomó la altiva fisonomía de Elisa tal expresion de
desden y menosprecio, que Bruna se apresuró á decir:

—¡Tiene la nobleza del trabajo honrado, señorita, que
es la mejor nobleza!

Elisa se sonrió, diciendo:

—Alguna vez debe haber cosido para mí; yo recuerdo
su fisonomía. ¿No se llama Rosa, y no debe casarse
muy en breve con el hijo de un notario?

—¡Sí! respondió Bruna turbada y conmovida.

—¿Conoce V. á ese hombre?



— ¡Le conozco!
— ¡Es honrado!
— ¡Sí!
— ¡Piensa verdaderamente en casarse con ella!
— ¡Sí!

Hubo un intervalo de silencio.

— ¡De manera, repuso Elisa, que V. es sin duda esa huérfana perdida por las calles de

Madrid, á quien recogió Estéban, el hermano de Rosita?

Estas palabras hicieron compren-

4. Adorno de amapolas y plumas para traje de baile.

5. Ramito de frutos de felpa con hojas de terciopelo para adornar trajes de baile.

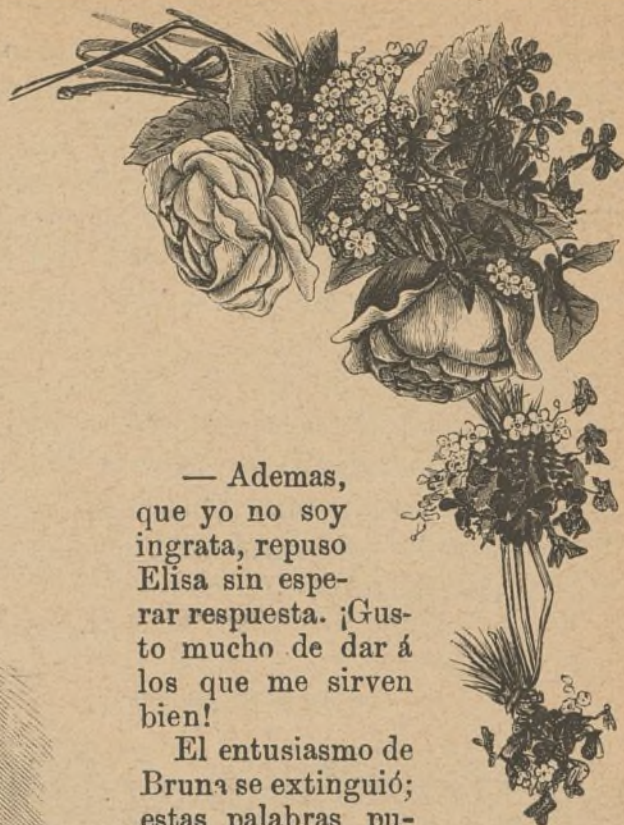


7 Á 9. TRAJES DE BAILE PARA NIÑAS.

7. Vestido plegado con echarpe para niña.

8. Vestido con túnica de pañiers para señorita.

9. Vestido con cuerpo de terciopelo para niña.



— Además, que yo no soy ingrata, repuso Elisa sin esperar respuesta. ¡Gusto mucho de dar á los que me sirven bien!

El entusiasmo de Bruna se extinguió; estas palabras pusieron un dique de hielo entre ella y su interlocutora, quien prosiguió diciendo con su tono frío é inperioso, y sin abandonar el sitio que ocupaba junto á la puerta:

— ¡Si V. no acude en auxilio de esa mujer, esa mujer está perdida!...

— ¡Rosa? exclamó Bruna lanzándose hácia ella con verdadero espanto

6. Adorno de rosas y miosotis para traje de baile.



10. Traje para recibir en casa.

der á Bruna que á pesar de sus preguntas, Elisa sabía mucho más acerca de su amiga, de lo que quería dar á entender.

— Por amistad, por gratitud hácia ella, prosiguió la hija de la marquesa, y por deferencia hácia mí, creo que querrá V. servirme en cierto asunto. Puede V. hacer un gran bien; tiene V. en su mano la felicidad de muchas personas....

La huérfana sintió dilatársele el corazón; ¡deseaba tanto ser útil!



12. Vestido con alornos bordados.

13. Vestido redondo con cola añadida para sociedad (Véase el núm. 31.)



11. Vestido de gasa y seda. (Véase el núm. 31.)

— Rosa admite los obsequios de un hombre de alta posición, que jamás.... ¿lo comprende V. bien?.... jamás se casará con ella. Es uno de esos jóvenes de tono, disipado, calavera, para quien el amor es un capricho....

— Pero Rosa, Rosa, gritó Bruna fuera de sí, ¿es posible que pagues con ingratitud tanta pasión, tantos beneficios?....

— Le digo á V. que es posible; le digo á V. que es cierto; puedo mostrar á V. la



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 672

1873

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

prueba c
pregunta
comun e
importan
me gust
rodeos.
la conoz
quiero;

homb
bre m
los ojo
Qui
¡Quie
bre q
Sup
conve
usted
perde
— —

prueba que justifique mis palabras. ¡Sin duda se preguntará V. á sí misma, qué puede haber de comun entre yo y esa mujercilla! ¿qué pueden importarme á mí su casamiento y sus amores? No me gustan los ambages, y la hablaré á V. sin rodeos. Me es indiferente la suerte de Rosa; no la conozco más que de vista; ni la aborrezco ni la quiero; lo que quiero son las atenciones de ese

Y Elisa se retiró con la misma impertinente gravedad con que había entrado.

Bruna quedó sola: sola con su desesperación profunda é inexplicable.

¿Cómo? ¡Ella hubiera dado toda la sangre que corría por sus venas, con tal de obtener una mirada amante de Felipe, y Rosa, Rosa, á quien él adoraba de rodillas, le



16. Capota y esclavina de plumas para señora.

hombre, que ella me ha robado; lo que quiero es que ese hombre me dé el título de esposa, ya que me ha comprometido á los ojos de la sociedad que nos rodea.

Quiero que se case conmigo á todo trance; ¿lo oye usted? ¡Quiero revindicar mi honor, ó mi orgullo, déle usted el nombre que sea más de su agrado!...

Supuesto que Rosa no ha de ser su mujer, V. se convencerá de ello cuando le vea y le oiga, quiero que usted me ayude á romper ese lazo funesto que debe perdernos á las dos.

—¿Pero cómo, Dios mío, cómo? exclamó Bruna.

—Ya he formado mi plan, plan infalible, si usted quiere secundarme. Ese hombre es hijo de uno de los banqueros más opulentos de Ma-



19. Cuello fichú de surah y encaje. (Véase el núm. 23)



14. Sombrero Toque para niño

15. Sombrero para niña, adornado de lazos, plumas y corlonería.



18. Vestido núm. 2, visto por delante.

drid, y tiene hermanas. La segunda anda buscando hace tiempo una señorita de compañía. Yo la colocaré á V. en su casa, al lado de él.... Rosa irá á ver á V. como ha venido aquí.... ¡Usted llegará, si quiere, á ser la intermediaria de estos estúpidos amores.... ¡Es V. mujer, y no le faltará travesura, si quiere, para desunirlos, para que él, desengañado, arrepentido, se acerque de nuevo á mí.... ¿Qué le parece á V. mi plan? ¿qué resuelve V.?

—¡Salvar á Rosa, salvar á Felipe, salvarla á V., señora!

Un rayo de triunfo brilló en los ojos de Elisa.

—Mañana vendrá V. conmigo, dijo. No hay necesidad de que se despidan de mañana.... ¡Ya tiene otro escribiente, y está muy ocupada con sus importantes proyectos, para que se acuerde de V.!

¡Hasta mañana!



17. Sombrero redondo de felpa, adornado de plumas.

vendia infamemente!.... ¿Cómo? ¡una frívola coqueta había merecido los homenajes de aquel hombre tan digno, tan noble, tan generoso, y ella, que se hubiera considerado feliz con sólo poder consagrarle su existencia, no había obtenido de él más que compasión ó indiferencia!

¡En medio de su dolor se entregó á una ciega cólera hacia su rival, hacia la suerte, que con tanta injusticia distribuye sus presentes!...

Por un instante se ofreció á su mente la cruel idea de abandonar á Rosa á su destino, de dejar que su

traición se llevara á efecto.... ¡Por un instante pensó que esa misma horrible traición abría la puerta á su esperanza!.... ¿Quién podría decir



20. Vestido de baile con cuerpo de raso.

cuántos proyectos insensatos surgieron en su imaginación calenturienta, y fueron desechados? Su cabeza ardía: la lucha de su alma era espantosa....

Pero no; su amor distaba mucho de ser egoísta, distaba mucho de ser ese amor rastrero y mezquino de la tierra....

En medio de su delirio se representó á sus ojos la desesperación de Felipe, sus lágrimas amargas, la enfermedad moral, que tal vez le arrastraría hasta los bordes de la tumba; y su cólera se calmó como por encanto, y un diluvio de lágrimas puso fin á su violenta lucha.

—¡Oh! exclamó desliziéndose de rodillas, perezca yo, pero sálvese Rosa; sálvese el hombre á quien he rendido un estuista culto! ¡Perezca yo mil y mil veces, si mi sacrificio puede ahorrar tan sólo una lágrima á sus ojos!

¡Virgen clemente, acude en mi socorro! ¡Mi único patrimonio consiste en la pureza de mi alma, haz que nunca jamás se empañe, dulce Madre mía, haz que siga con paso firme en la senda del deber!... ¡Soy débil, soy niña, vago sola por los procelosos mares de la vida, en tí espero, en tí confío, escudo del indefenso, amparo del desvalido, refugio de los que lloran!....

¡La religión jamás niega sus balsámicos consuelos á los que se arrojan en sus brazos! Bruna, al concluir su plegaria, se sintió fortalecida, y esperó con entusiasmo el día siguiente, buscando los medios de llevar á cabo su generosa idea.

Serian las cuatro de la tarde cuando penetró con Elisa en un gabinetito, suntuosamente alhajado.

Una joven estaba pulsando el arpa, y arrancaba al sonoro instrumento acordes deliciosos.

—Carolina, dijo la hija de la marquesa, aquí te presento á la niña de quien te hablé ayer, para que ocupe á tu lado el lugar de señorita de compañía....

Carolina examinó á Bruna de arriba abajo con aire socarrón é impertinente.

—Yo buscaba una señorita de compañía, es cierto, respondió, porque ni con mi madre, ni con mis hermanas, puedo contar para ir á ninguna parte.... Ellas gustan de hacer su voluntad y yo la mía....

Pero te lo digo con franqueza, no la buscaba ni tan niña, ni.... tan tímida....

Y acompañó estas últimas palabras con una sonora carcajada.

—A tu lado pronto se educará! se apresuró á decir Elisa con incisivo sarcasmo. Creo más, creo que llegará á ser tu protegida, porque lo es también de cierta persona, á quien tú conoces, y quieres más de lo que debieras....

Carolina dejó bruscamente el arpa, y fingió levantar los pedales para ocultar el súbito carmin que invadía sus mejillas.

—¿No eres tú, prosiguió Elisa con implacable sangre fría, no eres tú quien nos contó una chistosa historia de una niña perdida por las calles de Madrid, y á quien un joven ofreció su amparo, dándole asilo en su propia casa, mientras la amante de ese joven contaba una por una las horas de la noche detras de una alta reja?

—¡Yo! balbució Carolina confusa é indignada.

—¡Ah! es verdad, fué Torcuata quien nos la contó.

—Sí, tu amiga Torcuata, que no es más que un eco de tu voz.

—¿Te has enojado por ventura? exclamó Elisa; ¿qué tienes tú que ver en este asunto?

—¿Yo? ¿qué me importa? ¡Lo único que me ha sorprendido, y hasta cierto punto turbado, es una extraña coincidencia!... Aún no hace una hora que se ha ido de aquí Casimira, el ama de gobierno de don Lúcio, y me ha contado exactamente lo que tú me acabas de referir, añadiendo que se arriesgaba á dar este paso porque su joven protegida no podía sufrir, sin menoscabo en su salud, las exigencias de tu madre.... Según parece, desde el primer momento, pensó Casimira en colocarla á mi lado; pero su amo no quiso recomendarla.... mira cómo la casualidad ha arreglado al fin las cosas.... ¡Bien dicen que lo que ha de ser sucede sin remedio!... Yo, por mí, confieso que no quiero indisponerme con el señor destino, y me apresuro á admitirla.

La voz de Carolina, trémula en un principio, se hizo segura, y pronunció las últimas palabras con la ligereza propia de su carácter. Elisa había conseguido ya su objeto, y por lo tanto, las dos amigas de sociedad depusie-

ron las armas de la sátira, cambiándolas por besos y sonrisas, armas tal vez más envenenadas que las otras.

Cogidas amorosamente del brazo, descendieron al jardín, por una escalerilla excusada, que principiaba en el mismo aposento de Carolina, y empezaron á correr, jugueteando aquí y allá, mientras Bruna, por su orden, cogía las más bellas flores, y formaba un ramillete.

—¡Calle! dijo Elisa de repente, ¡ahí viene tu novio, ahí viene Daniel!...

—¡Jesús! exclamó Carolina con angustia. ¡Vamos á escondernos para que se marche pronto!...

El jardín no era muy grande, pero sí ameno y delicioso. En los cuatro ángulos había cuatro cenadores, cubiertos de musgo; en el centro una caprichosa fuente-cilla, y en el extremo opuesto una verja, que daba á una calle triste y solitaria.

Las dos aturdidas jóvenes se refugiaron en uno de los cenadores, é hicieron señas á Bruna para que las imitase; pero ésta, que se hallaba algo distante, sólo tuvo tiempo para ocultarse en el de enfrente.

Mientras tanto, aquel á quien habían dado el nombre de Daniel, bajaba muy despacio y con aire distraído por la escalera principal de la casa. Era un joven pálido, pudiera decirse un joven viejo, porque sus delicadas facciones estaban ya surcadas por prematuras arrugas, y brillaban algunas hebras de plata en su cabello negro y ensortijado.

La naturaleza sólo le había favorecido, dándole un rostro bello, lleno de encantadora expresión, y unos ojos rasgados, que despedían un brillo á la vez suave y penetrante.

Su cuerpo era deforme: tenía el pecho hundido, las espaldas salientes, la cabeza grande, descansando casi sobre los hombros, y las piernas algo torcidas.

Sin duda él debía comprender la desventaja de su figura, porque había mucha tristeza reflejada en su semblante, había mucha timidez y mucha indecisión en todos sus movimientos.

Sentóse en un banco de césped, acarició las flores, y viendo que el aire había doblegado la rama de un rosal, se puso á enderezarla.

Estaba vuelto de espaldas al cenador en donde se habían ocultado Elisa y Carolina, y tenía delante el que servía de escondite á Bruna.

Esta contemplaba con indignación á las dos jóvenes, que hacían escarnio de aquel sér tan poco favorecido por la naturaleza, remedando sus gestos y ademanes.

Continuaron largo rato en su necia pantomima, hasta que al fin, cansadas, se deslizaron silenciosamente por detras del joven, y huyeron la una en pos de la otra, subiendo por la escalerilla excusada, y refugiándose en el aposento de Carolina.

Bruna no supo qué hacer.

En cuanto á Daniel, ocupado como estaba en atar con un hilo la rama casi desprendida del tronco, no se apercibió de estos manejos, y creyéndose sólo empezó á cantar en voz baja una melodía dulce y melancólica.

Como un eco de su canto, sonó á lo lejos un organillo, que modulaba la misma tocata, el cual se fué acercando gradualmente.

Daniel se sobrecogió al oírle, dejó el rosal y corrió á la verja.

La que tocaba el organillo era una de tantas mujeres escualidas y andrajosas como vemos pulular por las calles de Madrid, dando incesantes vueltas á la manecilla del sonoro instrumento, mirando siempre al cielo, y viendo muy pocas veces caer los cuartos apetecidos.

Seguía un niño de corta edad, asido de los harapos de su falda.

La mujer se paró delante de la verja, depuso el organillo en el suelo, y dijo con acento extranjero y tono casi delirante:

—¡Se la han llevado!... ¡Se la han llevado en una bonita caja blanca cubierta de flores!... ¡Estará bien, estará muy bien entre las flores!... ¡La conducían doce niños, vestidos también de blanco!... ¡Fué en la capilla del cementerio en donde la dijeron la misa de gloria! Julio, añadió dirigiéndose al niño, sí, fué en la capilla.... ¡En el altar ardían muchas velas de cera!... ¡qué alumbrada estaba la iglesia!... ¡pero la caja no podía estar siempre allí!... ¡no podía ser!...

Bajamos al campo-santo, y aquellos hombres escarbaron la tierra.... ¡Por qué la escarbaban, Julio! ¡Ah, sí!... porque querían arrojar allí á mi niña.... ¡Ay, hija

mía! ¡Ay, hija de mi corazón, que ya no te volveré á ver jamás! Nunca, jamás, Julio, ¿lo oyes? ¡Nunca, jamás, volveremos á ver á tu hermanita!...

Y la pobre mujer prorumpió en ayes tan lastimeros, que el niño se abrazó llorando á sus rodillas, y Daniel agotó todas sus palabras cariñosas para consolarla.

Al fin la infeliz hizo un esfuerzo, se enjugó los ojos, y sacando del seno un trapo, en el que estaban envueltas muchas monedas de plata y algunas también de oro, dijo con sencillez:

—¡Llévate el anillo que V. me dió á casa del platero, juntamente con su esquila, me lo compró sin dificultad, y después de pagar los gastos del entierro, me ha sobrado esto!

—¿Cómo! exclamó Daniel enternecido. ¡Pero yo no le dije á usted que me volviese nada!... ¿Y ha venido usted con este sólo objeto?

—Con este y con otro, se apresuró á decir la mujer. ¡Julio, arrodíllate, y bendice á este señor por el bien que ha hecho á tu hermanita muerta!...

—¡Silencio! ¡Silencio! repuso Daniel mirando á todas partes con ademán azorado; no hay necesidad de que se sepa.... Guarde usted el importe del anillo; quisiera tener más; no tengo más.... ¡No ande usted tocando por las calles!... Llore usted y rece por su niña.... ¡Ayer se me quebró el corazón, al oírle decir que iba tocando para recoger algunos cuartos y comprarla un atahud!...

—Pero, señor, ¿me da usted todo esto? dijo la infeliz trémula y confusa, mostrándole las monedas envueltas en el trapo. La piedra de la sortija era de gran valor; ¡aquí hay muchas monedas de oro!...

—¡Guárdelas usted para su niño!

La mujer le miró durante algunos instantes con aire estúpido, haciendo pasar el trapo de una mano en otra. Por fin dió un grito de supremo júbilo.

—¡Hijo! exclamó con trasporte, ¡volveremos á nuestros campos, iremos á reunirnos con tu padre!...

—¿Y Berta, madre? balbuceó el inocentillo.

La mujer dejó caer de nuevo la cabeza sobre el pecho, y otra vez prorumpió en lamentos.

—Al menos, dijo por fin, gracias á usted, señor, mi Julio no perecerá víctima de la miseria, como su pobre hermana.... ¡Iremos al país, compraré una tierrecita, le enseñaré un oficio!... Pero, señor, ¿cuál es su nombre de usted, para que podamos rezar y bendecirle todos los días!...

—¡Soy un hermano de los que sufren!... exclamó Daniel. ¡Llámemelo usted su hermano!...

Y el joven, al pronunciar estas palabras, quiso alejarse de la verja.

—¡Oh! ¡no! ¡oh! ¡no! repuso la mujer cruzando los brazos sobre el pecho, ¡no se vaya usted de ese modo!... ¡Acepte usted esa medalla que le da mi Julio; es lo único que poseemos en la tierra!...

El niño, obedeciendo á su madre, se había arrodillado, y tendía hacia Daniel una tosca medalla de la Virgen.

En aquel instante apareció una joven en lo alto de la escalera principal.

(Se continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 45 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Diciembre, por las señoras Doña Alfonso Gimenez, de Mondoñedo; Doña Clara Gutierrez Sanchez, de Alcalá; Doña Justa Fuentes, de Játiva; Doña Antonia Bahamonde, de Sevilla; Doña Dolores Fuentes y Vila, de Barcelona; Doña Amalia Benavente, de Laredo; Doña Cipriana F. Ruiz, de Madrid, y la adjunta en verso.

Al leer tu charada
esta mañana
dije apresurada:
esto es VENTANA.

Benavente.

MARÍA CADENAS.

CHARADAS.

I.

Siempre que no te entiendo,
por si lo explicas,
mi una dos pronuncio,

querida prima.
Soy mujer y me gusta,
como lo ves,
el ponerme elegante
y de dos tres.
Te enseñaré mi todo,
cara primita,
si pasas á mi casa,
en mi salita.

MARÍA CADENAS.

Benavente, 4 de Diciembre de 1881.

II.
A un cuatro prima tres cuatro
cierto todo se llegó,
y seis copias le encargó
tres de sala y tres de campo.
Su trabajo terminado
no hubo de ser muy tres prima,
y el todo, lleno de grima
primera dos le ha llamado.

Madrid y Noviembre 1881.

CIPRIANA F. DE RUIZ.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Siendo tantos y de tanta novedad los modelos de vestidos y abrigos que han enriquecido los últimos números de EL CORREO, hemos creído superfluo publicar la LAMINA DE CONFECCIONES que se da de REGALO á las señoras suscriptoras de año y medio año y que les seria más agradable recibir, en cambio, una preciosa LAMINA ILUMINADA DE LABORES.

Por lo tanto, las señoras suscriptoras de año y medio año recibirán con el presente número la LAMINA indicada, que esperamos las complazca.

LA NEW-YORK.

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Mútua y á prima y beneficios fijos.

Fundada en 1845.—Autorizada en España en 1881.—Dirección general: 346 y 348, Broadway, Nueva-York, Estados-Unidos.—Sucursales en los principales países de Europa y América.—Activo existente:

223 millones de pesetas.

Dirección de la Sucursal de España: Montera, 20, Madrid.

En los países reputados de más sentido práctico, sólo entre las clases menos acomodadas puede ya aspirar apenas un hombre al matrimonio sino contando de antemano con una póliza de seguro sobre su vida que proteja á la novia en caso de viudez. Desprovisto de ese requisito, ni el interesado dejaría de pasar por bien presuntuoso ó desorientado, ni la futura le creería con suficiente afecto y juicio para merecerla, ni los padres ó parientes de ella se prestarían á prepararla quizá un dilatado suplicio, consintiendo en una unión basada tan sólo en meros impulsos y en vanas esperanzas, ó en recursos que por lo comun se menoscaban ó se consumen luego.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

GABINETES DE BROCATEL
Oriental, 1.400 rs.

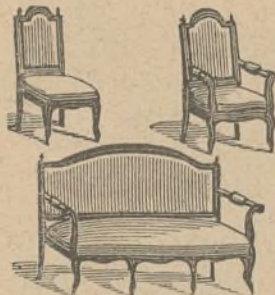


A. VALLEJO
FABRICANTE
DE MUEBLES.

Sillerías y colgaduras.—Exportación á todas las provincias.—Pidanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19.
frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO
de lana, 1.400 rs.



HIGIENE DE LA DENTADURA.

Los desastres producidos por el abandono ó poco cuidado de la dentadura son incalculables. Fiebre, inflamación y úlceras de las encías, mal olor del paladar, destrucción de dientes y muelas, pronunciación defectuosa, digestiones difíciles y penosas por falta ó imperfección de masticación, frecuentes dolores de muelas, y en una palabra, un sinnúmero de enfermedades dentarias por todo el mundo conocidas, y que pueden fácilmente evitarse usando, según instrucción, el LICOR DEL POLO DE ORIVE, dentífico eficazísimo, de virtudes bien atestiguadas, el más económico de cuantos existen, el más aceptado por el público, premiado en seis Exposiciones, TODAS LAS EN QUE HA SIDO PRESENTADO, único dentífico español laureado en la última Exposición de París, cuya honorífica sanción ha venido á confirmar el alto crédito conquistado por el inimitable LICOR DEL POLO, el cual supera á cuantos se conocen en Europa. El silencio, temor ó respeto de todos los dentíficos á nuestro continuo desafío, durante un año, en todos los periódicos de España y varios del extranjero, y LA GRAN MEDALLA DE ORO de primera clase otorgada á sus excelencias dentíficas, en Mayo de 1881, por la sociedad científica europea de París, corroboran bajo todos conceptos la superioridad del LICOR DEL POLO DE ORIVE. Usado de preferencia á todos los dentíficos por todas las clases sociales y por los más célebres médicos de las primeras capitales de España, convencidos prácticamente de las inmejorables condiciones de este dentífico nacional. Con un frasco que en todos los sitios vale 6 rs. hay para dos meses de uso preservativo. Su composición es exclusivamente vegetal, y carece de todo ácido y de toda sustancia narcótica y cáustica, razón por la que conserva la dentadura su anacorado esmalte natural y hace innecesario el empaste y extracción. Perfuma la boca y la refresca del modo más agradable. Exíjase con todas las contrasignas que constan en los anuncios de los días 10 y 30; que hay criminales falsificadores que juegan con la salud pública imitándole groseramente con perjuicio de la higiene de la boca. Depósito central de expediciones, que hace grandes descuentos al por mayor hasta de 40 por 100, franco de todo gasto; su autor, Bilbao.—Venta al detalle: Madrid, F. Izquierdo, Pontejos, 6; en toda perfumería y farmacia de nombrada de Madrid, y en general de toda España. Agente en Filipinas, Sr. C. de Vaca, Cavite; en América, Basarte, Montevideo.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial. Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elabora en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



MAS DE UN MILLON DE PURGAS EN UN AÑO

CON LA ACREDITADA

AGUA DE LOECHES

LA MARGARITA

Prueba la general aceptación de un específico SIN RIVAL para las escrófulas, herpes, sífilis, úlceras, desarreglos de la menstruación, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz, etc.

Esta agua ha sido premiada en todas las exposiciones donde se ha presentado, y con Medalla de Oro, como premio superior concedida en la especial balneológico de Francfort, Alemania, cuyo jurado se componía de los mismos dueños de manantiales, rindiendo así justo tributo á éste de España, considerado el primero por todo el protomedicato.

Venta del agua EN BOTELLAS en todas las farmacias y droguerías principales.—Depósito central y único en España JARDINES, 15, bajo.

REUMA

BALSAMO INDIANO

Eficaz en toda clase de dolores reumáticos, musculares, nerviosos. Basta friccionarse a parte dolorida dos ó tres veces al día para que desaparezca. Exitoso seguro. Frascos á 8 y 14 reales. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14; Pontejos, 6 y Descalzas, 6.

PÍLDORAS DE LOURDES
PURGANTES
ANTI-BILIOSAS
Depurativas
De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias. Se remiten por el correo enviando su importe en sellos.
Depósito: Dr. Morales, Carretas, núm. 39, Madrid.

J. RIVAS
MOBILIARIOS completos desde 5.300 rs. en adelante
CATALOGOS GRATIS
EXPEDICIONES á provincias
INFANTAS, 13

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA**
ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, 37
PARIS

Jabon de **IXORA**
Esencia de **IXORA**
Agua de Tocador de **IXORA**
Pomada de **IXORA**
Aceite de **IXORA**
Polvo de Arroz. de **IXORA**
Crema de **IXORA**

GRAN PERFUMERIA Y PELUQUERIA

DE VILLALON

Casa fundada en 1834
GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR
CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS

Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumeria

29, Fuencarral, 29

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.

EL DIBUJO

OBRA DE TEXTO. **EL DIBUJO** OBRA DE TEXTO.
EN SUS APLICACIONES A LAS ARTES INDUSTRIALES.

1.ª SERIE=En 4.º, 90 láminas, 380 páginas. 11 rs.
2.ª SERIE=Folio 16, 54 láminas, 430 figuras, grabados, dibujos intercalados, 220 páginas de texto. 60 rs.

Materias de enseñanza para las dos series.

Administración: Peninsular, 11, 3.ª Se remiten prospectos

BILLETES COMERCIALES.

Los Billetes comerciales creados por el Banco Económico Nacional, sirven para devolver al público en metálico todas las cantidades que gasta sin imponerle ningún sacrificio.

Para ello los comerciantes compran al Banco los Billetes necesarios, con objeto de poder entregar á cada uno de sus clientes igual valor al gastó que hacen en sus casas.

Su coste en efectivo es 5 por 100 del valor nominal que representan, que colocado á interés compuesto permite al Banco, según explican matemáticamente los prospectos, efectuar el reembolso en cantidades veinte veces mayores, ó sea el valor nominal de dichos Billetes.

Cuando el público reúne Billetes comerciales por valor de cincuenta pesetas, los cambia por una obligación amortizable numerada, y estas obligaciones son pagaderas en 75 años, por medio de sorteos anticipados, que tendrán lugar todos los años el día 1.º de Marzo.

Los que no quieran esperar para su reintegro las épocas de sorteo podrán: 1.º Descartar en el acto contra metálico en el Banco las obligaciones amortizables.

2.º Convertirlas en Pagarés de capitalización á 10, 20 ó 30 años.

3.º Convertirlas en bonos de ahorro, también á 10, 20 ó 30 años.

Por este sistema cada persona, teniendo cuidado siempre de no hacer gasto alguno sin que le entreguen en cambio Billetes comerciales, pueden acumular cuantos desembolsos haya efectuado, con la seguridad de que este dinero volverá íntegro á su poder después de pasado cierto tiempo.

VENTAJAS INMENSAS PARA EL COMERCIO

al que á la vez se devuelve el importe del 5 por 100 desembolsado para la adquisición de los Billetes comerciales.

GARANTIAS ABSOLUTAS.—Según los estatutos del Banco Económico Nacional, éste debe depositar siempre en el Banco de España u otro establecimiento de general confianza, el importe de los fondos destinados á capitalización ó los valores que los representen.

Operaciones de Banco y Giro.—Emisiones de valores.—Seguros.—Negociaciones inmobiliarias.

Pidanse prospectos y explicaciones, calle del Turco, 12, Madrid, Banco Económico Nacional.

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

OLEOCOME
E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las celebridades medicas

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FABRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

FRANCFORTS/MEIN
PARIS LONDRES
15 Rue de l'Échiquier 54 Aldermanbury EC.
TRANSPARENT
CRYSTAL SOAP
JABON
transparente cristalino
W. RIEGER

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador Especialidad.

Extractos y esencias triples de olor. Agua de Colonia. Vinagrillos de tocador. Polvos de arroz. Pomadas. Aceites y toda clase de perfumeria fina. Superior Calidad

Los productos de esta acreditadísima fábrica se hallan de venta en las principales perfumerías y farmacias &ca.

Medalla de progreso Viena 1873.

Proveedor de la Real Casa de España.



EL GRAN RESTAURADOR DEL CABELLO.

Extirpa la caspa, cura todas las afecciones de la piel del cráneo, y conserva, aumenta y hermosea admirablemente el pelo.

De venta en todas las boticas y perfumerías.

LEON YEYES

Proveedor de la Real Casa.

Grandes novedades en abanicos, paraguas, sombrillas y bastones.

Carrera de San Jerónimo, 7 y 9.

PILIVORE destruye el vello importuno de los brazos. DUSSEY. 1, r. J. J. Rousseau, París.

CORRESPONDENCIA.

E. W. S.—En los últimos números de EL CORREO ha-
brá V. hallado modelos deli-
ciosos para trajes de niñas
de todas las edades. Lo más
general es un vestido corto,
compuesto de falda plegada
de lana y pardessus ó paletot
largo que puede
ser de paño, ter-
ciopelo ó felpa.

Por lo demás,
las niñas
pasando de
diez años
visten lo
mismo que
sus mamás.
Lucila.—
Se evitan
los sabaño-
nes, laván-
dose dos ó
tres veces
al día con
un coci-

las alternadas, y la misma
disposición realza el delante-
ro. La túnica consiste en dos
puntas, guarnecidas de un
pasante de raso y encaje li-
geramente fruncido.

El cuerpo, de aldeta corta,
termina en punta por delante
y atrás, adornado atrás con
una escarapela. Adorno cor-

respondiente
en las mangas
y el esco-
te. Peineta
dorada en
el cabello.

FIG. 2.^a

Traje de
teatro y reu-
nion.—Ves-
tido de ra-
so azul y
seda ó gasa
á rayas
blancas y
azul muy
pálido,
adornado



21. Prendido de encaje, bordado de perlas y felpilla. (Véase el núm. 22.)
miento de corteza de roble ó de granado, en el cual se echa
un poco de alumbre en polvo.

Una señora económica.—Puede V.
aprovechar perfectamente sus dos
vestidos. Descólosos ámbos. Rocie
usted la seda con un cepillo
mojado en una disolución
muy clara de goma ó hiel de
buey, planchándola al cabo
de media hora por el revés.
La seda recobrará su lustre
primitivo. En cuanto al me-
rino rocíele V. con agua de
goma, y cuando esté casi seco
se plancha por el revés. Este
servirá de fondo empleán-
dose la seda para los adorno-
s.



22. Prendido de
encaje núm. 21,
visto por detras.



Manguito de raso, adornado de encaje
y plumas.

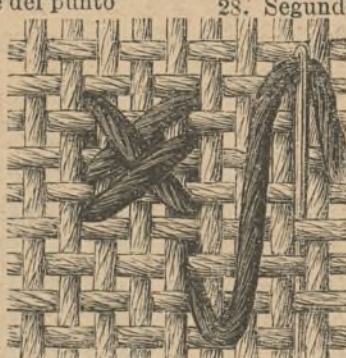


26. Almohadon bordado. (Véanse los núms. 27 á 30.)

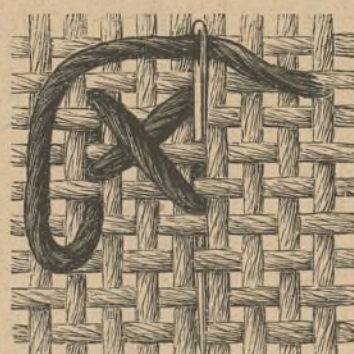


27. Primer detalle del punto
trenzado para
el almohadon
número 26.

nos de raso
sombreado
y encaje
blanco.
Guarnece
la falda un
plissé de
las dos te-

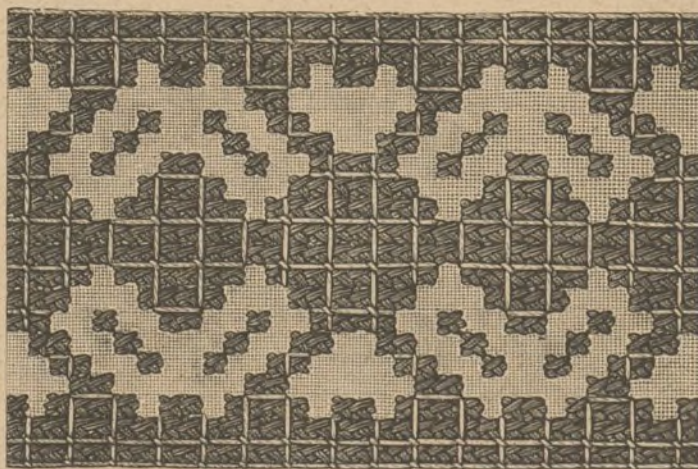


29. Punto trenzado concluido.



28. Segundo detalle del punto
trenzado para el
almohadon nú-
mero 26.

EL
CORREO
DE LA MODA
administracion
Monterra, 11
MADRID



30. Cenefa bordada á punto trenzado para el almohadon
núm. 26



23. Prendido de encaje adornado de plumas, y cuello fichú
núm. 19. (Véase el núm. 24.)

de encaje blanco. El figurin muestra con claridad la ele-
gante disposición de los adornos que sería muy difícil de
explicar por su complicación. El
cuerpo-chaqueta abre sobre un
plaston de raso ajustado por me-
dio de tres patas, que cier-
ran con otras tantas hebi-
llas. El volante que guar-
nece el bajo de la falda, á
grupos alternados de las
dos telas. La falda propia-
mente dicha está figurada
por quillas plegadas y frun-
cidas en el centro, de raso.
De raso son los pasantes
que forman cabeza á los
volantes de encaje frunci-

24. Prendido
núm. 23,
visto en
conjunto.

do, y del mismo
raso todos los
demas adornos.
Ramo de flores
en el pecho y los
mismos como
complemen-
to del pei-
nado.



32. Vestido núm. 11, visto por delante.



31. Vestido núm. 12, visto por detras.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1483, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos para bordados.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7

Administracion: Monterra 11 Madrid

Ayuntamiento de Madrid